

reó el aborrecimiento universal porque habia dado á conocer demasiado la superioridad de sus talentos; se vió abatido porque su conducta fué altanera é insolente, su orgullo dió con otro orgullo mas superior que le humilló, é hizo reducirse al silencio; semejante á un viagero que habiendo llegado con trabajo á la cumbre de una montaña se extravía por una senda resbaladiza, y cae, rueda y se destroza en los precipicios, este ambicioso experimentó una funesta caída, que todos aplaudieron, vergándose de este modo de la soberbia con que habia despreciado á sus semejantes, y se grabó sobre su sepulcro un epitafio en demostracion de la alegría que habian todos recibido con su humillacion. ¡Infeliz Adonan! Quando su fortuna era dudosa tenia virtudes, y la razon reglaba el uso de sus talentos; el fatal conocimiento de la fortuna que le esperaba le hizo orgulloso, y causó sus desgracias.

Dos sujetos que mutuamente se despreciaban llegaron despues, el uno se dada el titulo de filósofo, y el otro el de poeta. Este que pasaba su vida adornando las ideas frívolas del siglo, que versificaba pequenezes, y que algunas veces trataba de brillar con dichos libertinos que oía, y adornaba, fué el primero que tomó el fatal antejo. Vió por el lado favorable ponderar sus librillos, los vió en los gabinetes, y en las faldas de las damas, que daban el título de delicioso y de encantador á su autor; pero volvió el antejo, ¡qué rabia! toda su gloria haia de durar quince años, y aun en vida veria sumergidos sus deliciosos escritos en el rio del olvido. El filósofo vió con placer la confusion de su compañero, y tomó el antejo; por la parte favorable vió el Genio en persona; era un ángel hermoso, resplandeciente de gloria; una llama pura y sagrada brillaba sobre su frente. El filósofo le juzgó símbolo de su gloria inmortal, y volvió el antejo por la parte adversa. ¡Qué mutacion! El ser brillante y luminoso se fué, en su puesto se ve una furia que araca los dogmas, destroza los sagrados apoyos de la humanidad, echa por tierra la esperanza y consuelo de los desgraciados, rompe la efigie de la sublime moral, sumerge el espíritu en dudas espantosas, respirando solo la peste de la

